

Evocación del Aeródromo Militar de Alcalá de Henares y de la 1.ª Bandera de Paracaidistas

JAIME AGUILAR HORNOS,
Coronel de Aviación

HOY, 23 de enero de 1989, hemos vuelto a Alcalá de Henares. Si, hoy, después de 24 años, hemos regresado al lugar donde estuvo situado el Aeródromo Militar de Alcalá de Henares. Hoy, hemos retornado al recinto que ocupó la 1.ª Bandera de Paracaidistas. Hoy, sumergidos en un imaginario túnel del tiempo, hemos tenido un reencuentro con el pasado.

Un grupo de antiguos y jóvenes paracaidistas hemos oído misa en la pequeña capilla de lo que fuese aeródromo, que se conserva como en aquellos tiempos, aunque sin verja en su embocadura ni campana en el campanario. Si, ahí, nos hemos reunido para conmemorar el cuatrigésimo primer aniversario del primer lanzamiento en paracaídas, en nuestra nación, en la concepción de fuerzas paracaidistas.

Hemos vuelto a hollar el terreno que constituyó el campo de vuelo y que ya está ocupado, en parte, por grandes edificaciones dedicadas a impartir las enseñanzas de la Universidad Complutense.

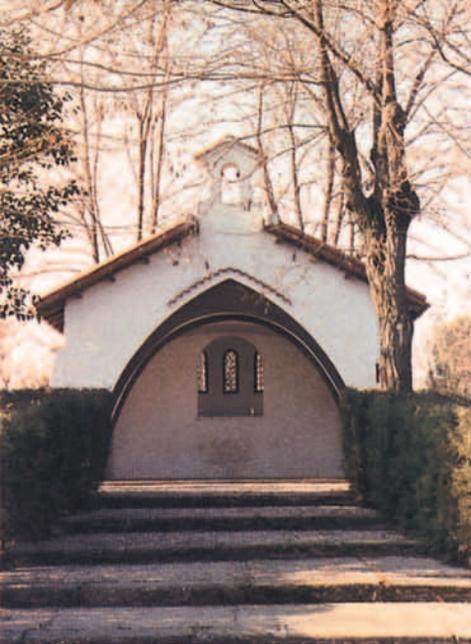
EL AERODROMO EN LA PAZ

Finalizada la guerra civil española fue sede del Regimiento Mixto número 1 (1940-51); del Primer Regimiento de Transporte (1951-55); el 28 Regimiento de Reconocimiento que se mantuvo hasta su disolución a comienzos de 1961. Aún dio cobijo a la Jefatura de la Aviación de Transporte, con las 402 y 991 Escuadrillas. Desde 1946 tuvo su residencia, en este aeródromo, la 1.ª Bandera de Paracaidistas —a excepción de un pequeño espacio de tiempo que permaneció en Cuatro Vientos— hasta que recibió la orden

EL AERODROMO PRIMITIVO

Hemos vuelto a encontrarnos en el aeródromo sucesor de aquel que iniciara su andadura en 1913, como auxiliar del de Cuatro Vientos y que fue conocido por el nombre de "Campo del Angel". Este aeródromo estaba situado en una elevación, frente a la estación del ferrocarril, al otro lado de la vía. Prácticamente fue dedicado a la enseñanza del vuelo elemental, salvo algunas etapas que permaneció cerrado. En 1932, al convertirse en Escuela de Vuelo y Combate fue abandonado el "Campo del Angel", debido a sus reducidas dimensiones y trasladado al emplazamiento, en que hoy nos encontramos y en ésta perduró hasta principios de diciembre de 1936, que la Escuela fue trasladada a San Javier, por considerar que el aeródromo estaba expuesto a las incidencias de la guerra por la proximidad con el frente de Madrid. Durante la guerra civil española el aeródromo de Alcalá de Henares alojó diversos tipos de aviones, según las circunstancias.





Estado actual de la que fue capilla del antiguo Aeródromo de Alcalá de Henares.

del 9 de septiembre de 1965, de su disolución y creación de la Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas que era trasladada a Alcantarilla.

El 3 de diciembre de 1965, el histórico Aeródromo de Alcalá de Henares, cerraba definitivamente sus puertas a la actividad aeronáutica, debido a las interferencias que producía al tráfico aéreo de la Base

Aérea de Torrejón de Ardoz y del Aeropuerto de Barajas.

Una parte de los terrenos del aeródromo fueron cedidos a la Brigada Paracaidista del Ejército de Tierra, que lo utilizaron durante algún tiempo como campo de instrucción, así como grandes paradas militares. La otra parte fue entregada al Ministerio de Educación y Ciencia para la instalación de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares.

UN AERODROMO CONVERTIDO EN UNIVERSIDAD

Sí, hoy, hemos vuelto al solar de enorme raigambre aeronáutica y donde tuvo vida la 1.^a Bandera de Paracaidistas. Hemos contemplado cómo se conserva erguida la torre de vuelo, con idéntica estructura exterior que ha podido mantener desde su construcción inicial sin otra modificación que la inclusión de un bello mosaico en la fachada principal con el escudo de la Universidad Complutense.

Sin embargo, la primitiva torre de vuelo, la que estaba situada frente a la que aún se conserva, aquella que tenía la placa que daba

los nombres de "Barberán y Collar" al aeródromo, debió sucumbir bajo los efectos de la piqueta demoledora o no resistió el paso del tiempo.

En cambio, ha desaparecido uno de los edificios que formaban parte del Pabellón de Oficiales, concretamente el que servía de alojamiento. No se trataba de un pabellón al estilo del de Cuatro Vientos, Tablada o Logroño, por poner algún ejemplo, se trataba de instalaciones aprovechadas de barracones no muy grandes. El dedicado a vivienda, era aquel en que los más antiguos del lugar aseguraban que los ruidos que se oían por la noche en el techo, eran las lamentaciones de un piloto ruso, enterrado en las proximidades, sobre cuya tumba fue ampliado el pabellón. Y por allí, decían, que vagaba el fantasma del ruso. Ahora con la desaparición del pabellón descansará tranquilamente. Este pabellón disponía de una graciosa alberca con agua de pozo clara, que en verano se utilizaba como piscina. Tuvimos ocasión de comprobar la existencia del edificio dedicado a sala de estar, bar comedor, televisión, que aún permanece en pie, aunque no pudimos saber cuál es su destino actualmente.

Recordamos, sorprendidos, cómo en el pequeño espacio comprendido entre la capilla y el edificio que fue de Mayoría, situados uno frente a otro, se convertía en plaza de armas y allí, incomprensiblemente, tenían lugar las grandes ceremonias militares de la Patrona, juras de bandera, así como otros acontecimientos formando todos los soldados de la Base y la Bandera de Paracaidistas al completo.

Aún se conserva una vieja y pequeña edificación, cuyo verdadero origen se ignora, probablemente anterior a la existencia del aeródromo que, en nuestros tiempos, estaba dedicada a realizar las funciones de Cuerpo de Guardia. También existen unos viejos edificios, procedentes de la guerra civil, que en aquellas fechas debieron servir para alojamiento de tropa y que, cuando estábamos destinados en la Bandera, suprimida la pared lateral de dos de ellos, aprovechando la techumbre, se dedicaron a cocheras y el resto a almacén de obras, granja, jardines, etcétera.

La que fue plaza de armas del Primer Escuadrón de Paracaidistas, convertida en zona ajardinada para los universitarios.





Finalizada la misa del 41.º aniversario del primer lanzamiento (23 de enero de 1989) los asistentes se retiran.

EL GRAN HANGAR

Desde la elevación donde estaba situado el campo de vuelo y las principales edificaciones del aeródromo, hemos descendido, dando un paseo, el kilómetro y pico que aproximadamente nos separaba de las instalaciones de la 1.ª Bandera de Paracaidistas. Volvíamos a recorrer el camino tantas veces hecho en muchas ocasiones con los paracaidistas a cuestas, en sentido ascendente, para trasladarnos a la zona de aparcamiento; en ocasiones, después de una larga espera, debíamos regresar por el mismo camino, sin saltar, porque los aviones no podían venir.

Hacia la mitad del camino —convertido en magnífica carretera— a mano izquierda, hemos podido observar cómo se eleva, cuan gigantesco mastodonte, aquel enorme hangar de estructura de hormigón, que nada se parecía a cuantos habíamos visto por todos los contornos, ni incluso a aquel tan grande situado en la Maestranza de Cuatro Vientos, que llamaban el "de los alemanes". Jamás supimos de dónde y de quién partió la idea de construir aquella mole; allí quedó sin terminar ese extraño monstruo. Aseguraban, aquellos que llevaban muchos años en el aeródromo, que el famoso hangar debía ir provisto de unas

puertas que se abrían eléctricamente, elevándose, hasta quedar formando una visera. Otros aseguraban que era para un complejo deportivo con destino a las instalaciones de la Academia General del Aire.

Para alojar a los aviones en el susodicho hangar se había abierto, en el terreno escarpado, una rampa suficientemente ancha que iba del campo de vuelo al hangar; los aviones descenderían y ascenderían por la rampa mediante remolques. La rampa aún existe y vimos, desde lejos, que estaba jalonada de faroles, instalados en la fase de haber pasado a la Universidad.

El hangar, abierto a los cuatro vientos, puesto que solamente contaba con el techo y carecía de paredes laterales, servía para que los paracaidistas —los días de lluvia— realizasen instrucción en orden cerrado, algo protegidos de las inclemencias del tiempo. En otras ocasiones se convertía en improvisado almacén de la recolecta de los productos de la granja.

LA BANDERA DE PARACAIDISTAS

Nuestro paseo llega a su fin. Hemos llegado ante lo que fueron los edificios que albergaron a la 1.ª Bandera de Paracaidistas o Primer Escuadrón, ya que así se denominó desde abril de 1953.

La plaza de armas, aquella que se construyó —con tantos sudores— por los propios paracaidistas, donde tuvieron lugar múltiples actividades pero, sobre todo, era donde de forma especial palpitaba el sentir de la vida paracaidista, en cuyo centro se elevaba un gran mástil, donde diariamente se izaba y arriaba la Enseña Nacional, se ha convertido en una zona ajardinada con bancos para el descanso y recreo de los alumnos universitarios.

Los edificios que circundan esa plaza de armas habían sido construidos inicialmente para sede de la Academia General del Aire —proyecto que fue abandonado al designar como centro de enseñanza superior del Ejército del Aire a las instalaciones de San Javier—, mantienen la forma de "U", en planta, y que en nuestros lejanos tiempos estaba sin construir la parte que servía de unión para formar la "U", permaneciendo los pilares —como



La torre de vuelo conserva su construcción, aunque este dedicada a otros fines.

vigilantes centinelas— de lo que quedó sin edificar, que ha sido concluido al pasar los terrenos y edificaciones a la Universidad de Alcalá de Henares.

De esta edificación, tanto los soportales de toda la planta baja como las galerías del primero y segundo piso del edificio, que formaba la rama de la "U" de la derecha —según se entra—, han sido recuperados para espacios habitables. En este edificio de la derecha, estuvieron en los tiempos de la Bandera-Escuadrón: Jefatura y oficinas, pabellones, almacén de masita, armería, Cuerpo de Guardia del Escuadrón, enfermería, hogar del paracaidista y alojamiento para cuatro escuadrillas de paracaidistas, con sus respectivas furrielerías, habitación del oficial y sargento de semana y los correspondientes aseos.

En el edificio que formaba la otra rama de la "U" tuvieron cabida: la sala de plegado de paracaídas con



El general Gomez Munoz, que fue Jefe del Primer Escuadrón de Paracaidistas, charlando con el capellán paracaidista don Tomás Burguete.

sus torres de secado —única fracción de esa rama del edificio que contaba con planta y dos pisos; sala de duchas generales; talleres, cocina, comedor y en el primer piso, solamente construido un sector, donde durante algún tiempo fue alojamiento de la escuadrilla de servicios del aeródromo y después de la sección de soldados —no paracaidistas— del Escuadrón y que atendían las necesidades de cocina y servicios en general.

Aunque exteriormente permanece una parte de cuanto fuese aeródromo

mo y Escuadrón de Paracaidistas, el remozamiento y pequeñas modificaciones en los edificios que se conservan, junto con los construidos de nuevo y los que han desaparecido, proporcionan un aire distinto, que al principio desconcierta un poco hasta que la mente trabaja y rememora cada lugar.

EPILOGO

Han transcurrido 24 años desde que se disolvió el Escuadrón y fue clausurado el aeródromo y este reencuentro con el pasado nos ha proporcionado una mezcla de nostalgia, evocaciones, recuerdos y un conjunto de sentimientos producidos por los acontecimientos que allí fueron sucediéndose y que allí han quedado impregnados en el ambiente para siempre, añadiendo este nuevo aniversario del paracaidismo que perdurará junto a otros recuerdos. ■